

MISIÓN ADVENTISTA

Jóvenes y adultos

División Sudasiática del Pacífico
4º trimestre 2018



UN ASUNTO DE INFLUENCIAS

CONTENIDO

MYANMAR

- 5 Un asunto de influencias 6 de octubre
7 Agua de vida 13 de octubre

CAMBOYA

- 9 Una mano que flotaba en el aire 20 de octubre
11 Un experimento en la iglesia 27 de octubre

FILIPINAS

- 13 En el aire para Dios..... 3 de noviembre

INDONESIA

- 15 Médicos predicadores 10 de noviembre
17 Limas que curan 17 de noviembre
19 La basura que transformó una vida 24 de noviembre
21 Envenenadas sin éxito..... 1° de diciembre

TIMOR ORIENTAL

- 23 ¡Necesito una Biblia! 8 de diciembre

TAILANDIA

- 25 Vivir por fe 15 de diciembre
27 La oración por la hermana desaparecida 22 de diciembre

RECURSOS

- 29 Programa del decimotercer sábado: 29 de diciembre

ESTIMADO LÍDER DE LA ESCUELA SABÁTICA:

Este trimestre hablaremos de la División Sudasiática del Pacífico, conformada por catorce países: Bangladés, Brunéi Darussalam, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Timor Oriental, Vietnam y Pakistán.

Esta región es hogar de aproximadamente mil millones de personas, de los cuales solo 1.400.000 son adventistas; es decir, hay un adventista por cada 707 habitantes.

Los siete proyectos del decimotercer sábado de este trimestre representan, principalmente, “centros de influencia”, o lugares utilizados por los miembros de la Iglesia Adventista para conectarse con la comunidad. Un centro de influencia puede abarcar desde una librería hasta un restaurante vegetariano o una sala de lectura.

En este folleto, destacamos dos centros de influencia en la División Sudasiática del Pacífico: la Escuela Adventista Misionera Internacional de Korat, ubicada en la ciudad Nakhon Ratchasima en Tailandia y el Centro de Vida Esencial en Battambang, Camboya.

Conoceremos a un comerciante ganador de almas en Timor Oriental y a un piloto de helicópteros que estuvo al servicio del ejército de los EE. UU., hasta que conoció la verdad del sábado y ahora vuela para Dios en Filipinas. Finalmente, disfrutaremos compartiendo dos fascinantes historias sobre una mano flotante en Camboya y limas que curan en Indonesia.

OPORTUNIDADES

La ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir:

- Un centro de salud “Viva mejor” en Lahore, Pakistán.
- La Escuela Misionera Internacional Adventista, en Nakhon Ratchasima, Tailandia.
- Un “Centro de Vida Esencial”, en Battambang, Camboya.
- Una Escuela de idiomas en Namthip Savan, Laos.

Proyecto infantil: Once aulas de Escuela Sabática para niños, en Sarawak, Malasia.

RECURSOS ESPECIALES:

Si desea hacer un poco más dinámica su Escuela Sabática este trimestre, visite nuestra página de Facebook en el enlace: facebook.com/missionquarterlies [en inglés], donde publicamos semanalmente fotografías, videos y actividades adicionales para presentar de manera más amena cada historia misionera. Puede proyectar las fotos desde una computadora o dispositivo móvil mientras relata la historia, o puede imprimirlas para decorar el salón de la Escuela Sabática o la cartelera de la iglesia.

Esta revista trimestral, MISIÓN ADVENTISTA JÓVENES Y ADULTOS, contiene solo algunas de las últimas historias y testimonios provenientes de la División Sudasiática del Pacífico. Si desea acceder a otras de las fascinantes historias disponibles sobre esta División, siga el enlace bit.ly/ssd-archive, donde las encontrará organizadas por país y por temas.

También puede descargar trimestralmente la versión en PDF de MISIÓN AD-

VENTISTA JÓVENES Y ADULTOS, así como los videos misioneros, visite los enlaces *bit.ly/adultmission* y *bit.ly/missionspotlight*, respectivamente.

Si conoce alguna otra forma eficaz para compartir las historias misioneras, compártala con nosotros a través del correo electrónico *mcchesney@gc.adventist.org*.

¡Gracias por incentivar a los miembros de su iglesia a ser misioneros!

ANDREW MCCESNEY
Editor de MISIÓN ADVENTISTA

SUS OFRENDAS EN ACCIÓN:

Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudó a construir la Escuela Internacional Adventista de Timor Oriental en Dili, la capital de Timor Oriental.

Misión Adventista jóvenes y adultos Un asunto de influencias

Coordinación general: Pablo M. Claverie
Director: Andrew McChesney
Traducción: J. Vladimir Polanco
Diseño: Jaime Gori

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición
MMXVIII – 12,3M

Es propiedad. © 2018 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. © 2018 ACES.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-774-8

Claverie, Pablo M.
Misión Adventista jóvenes y adultos : Un asunto de influencias / Pablo M. Claverie / Coordinación general de Pablo M. Claverie / Dirigido por Andrew McChesney. – 1ª ed. – Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2018.
32 p. ; 20 x 14 cm.

Traducción de: J. Vladimir Polanco.

ISBN 978-987-701-774-8

1. Cristianismo. I. Claverie, Pablo M., coord. II. McChesney, Andrew, dir. III. Polanco, J. Vladimir, trad. IV. Título.
CDD 230

Se terminó de imprimir el 30 de mayo de 2018 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-109782-

UN ASUNTO DE INFLUENCIAS

En Myanmar, país del sudeste asiático, no importa tanto quién eres o lo que tienes sino a quién conoces. Sin embargo, las relaciones influyentes no parecían estar rindiendo el resultado esperado para los líderes de la Iglesia Adventista local, que necesitaban autorización para construir una escuela más grande en Yangón (Rangún), la principal ciudad y antigua capital de Myanmar. La matrícula estudiantil ascendía a 650 niños, y los maestros contaban apenas con dos pequeños edificios que funcionaban desde 1975, por lo que resultaba imposible asignar cupos para nuevos alumnos.

Los dirigentes de la iglesia habían tramitado ante las autoridades de la ciudad de Yangón, a través de los procedimientos y canales regulares, los permisos necesarios para construir un nuevo edificio, pero nadie parecía dispuesto a firmar los documentos. Decidieron entonces solicitar la ayuda de algunas personas conocidas e influyentes del Gobierno, pero la respuesta positiva que esperaban no llegaba.

Habían transcurrido ya más de tres años desde que la Asociación General de la Iglesia Adventista, su cuerpo administrativo en el ámbito mundial, con sede en Estados Unidos, decidiera apoyar con una parte de la ofrenda del décimotercer sábado del año 2012 el proyecto presentado por la División Sudasiática del Pacífico de construir un nuevo edificio escolar en Myanmar. El dinero había sido recaudado, pero la iglesia local no lograba establecer conexiones efectivas con el Gobierno de la ciudad para que se aprobara la ejecución del proyecto.

El tiempo transcurría y, por supuesto, la iglesia cambiaba de dirigentes. Los nuevos líderes estaban consternados porque no tenían contactos influyentes que pudieran aligerar los trámites ante los gobernantes de Yangón. La situación era difícil y no se vislumbraba soluciones. Pasaron tres años.

Entonces, Saw Samuel, presidente de la División y oriundo de Myanmar, les reprochó en tono amable, pero firme:

—Es verdad que ustedes no tienen contactos, ni conocen a las personas adecuadas —les dijo—, pero tenemos un Dios que todo lo puede. Si pedimos su ayuda y entregamos este proyecto en sus manos, seguramente él obrará en nuestro favor.

Así que, les sugirió orar y presentar ante las autoridades una nueva solicitud de permiso para construir en la ciudad. Y así lo hicieron. Después de orar fervientemente, se dirigieron a la oficina pública correspondiente. En la recepción los atendió una dama, cuyo rostro se iluminó cuando escuchó que venían en representación del Seminario Adventista de Yangón.

—¡Ustedes vienen de esa escuela! —exclamó—. Estudié allí. Me gustaron tanto los valores que transmitían y la calidad de la educación que inscribí a mis hijos, y dos de ellos actualmente estudian en esa institución.

CÁPSULA INFORMATIVA:

- En Myanmar hay 233 iglesias adventistas y 30.920 miembros. Su población es de 52.414.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 1.695 personas.
- En el país hay dos seminarios adventistas, una editorial y una escuela por correspondencia de La Voz de la Esperanza.
- El mensaje adventista comenzó a predicarse en este país en 1902, cuando Herbert B. Meyers y A. G. Watson llegaron con el propósito de vender libros y obtener suscripciones para la *Oriental Watchman* entre los europeos y los birmanos de habla inglesa. Poco después de su llegada, Meyers conoció a una mujer cristiana llamada Daw May, que al estudiar la Biblia se convenció de la verdad del sábado. Su hermano Maung se dedicó a difundir el evangelio entre los birmanos, trabajando por su cuenta y reuniendo a un grupo de conversos. En 1904, estos conversos recaudaron dinero para sostener un predicador permanente. Maung Maung fue entonces a la reunión general de los laicos adventistas en la India, para solicitar un obrero. En respuesta, fue enviado Heber H. Votaw desde la India, y en 1905 se estableció la Misión de Birmania.
- El país fue conocido como Birmania hasta 1989, cuando una junta militar cambió el nombre (de Birmania, a Myanmar) y el de su capital (de Rangún, a Yangón).
- En este país es común utilizar como cosmético una pasta amarillenta proveniente de la corteza del árbol Thanaka. Tanto hombres como mujeres la aplican directamente sobre el rostro, donde actúa como un protector solar eficaz, que también tensa la piel y evita la acumulación de grasa.

Cuando le presentaron el proyecto de construcción de una nueva edificación para la escuela, inmediatamente se comprometió a gestionar personalmente su aprobación y la firma de todos los documentos necesarios.

—Los ayudaré —les dijo—. Trabajaré para ustedes.

La dama cumplió su promesa, y poco tiempo después comenzó la construcción.

El nuevo edificio escolar, de seis pisos, fue dedicado a Dios en una ceremonia realizada durante el año 2017, a la que asistió el presidente de la Iglesia Adventista mundial, Ted N. C. Wilson, decenas de maestros, alumnos y líderes de la iglesia.

El Sr. Wesley Doe, tesorero de la escuela, expresó su agradecimiento a los miembros de la iglesia mundial por las generosas ofrendas enviadas durante el segundo trimestre del año 2012.

El nuevo edificio tiene capacidad para 800 niños, pero será posible atender un número mayor si se continúan utilizando también los edificios antiguos. Actualmente, la matrícula es de 648 estudiantes, de los cuales 181 (28%) provienen de hogares adventistas.

El presidente de la División, Saw Samuel, calificó la construcción de la escuela como un verdadero milagro.

“Puede que no tengamos relaciones influyentes o contactos entre las autoridades civiles, pero tenemos la conexión más importante y poderosa de todas: la conexión con Dios”, dijo. Finalmente, recalcó: “Cuando confiamos en Dios, tenemos fe y lo buscamos de corazón, él nos guiará y nunca nos abandonará”.

AGUA DE VIDA

Esta es la historia de cómo un pequeño acto de generosidad allanó el camino para que se instalara una escuela adventista en una pequeña aldea de Myanmar.

En enero del 2016, llegó a la frontera entre Tailandia y Myanmar un grupo de 32 estudiantes misioneros para realizar una visita de una semana. Los jóvenes, provenientes de la Universidad Adventista de Hong Kong y de la Academia Preparatoria Avanzada de Corea del Sur, tenían el propósito de enseñar música a los niños en edad escolar, colocar un piso de cemento en un jardín de infantes y encontrar otras formas de ayudar a los refugiados en la frontera.

Al comienzo de la visita, una joven perteneciente al grupo de estudiantes misioneros de Hong Kong, junto con dos misioneros de Tailandia y su fotógrafo, emprendieron un recorrido de una hora en moto por Myanmar. Según refirió Tranqui, uno de los misioneros tailandeses que participó en el recorrido, la intención de ellos era evidenciar las necesidades de una pequeña aldea apartada, habitada por catorce familias.

Una vez allí, los visitantes fueron testigos del sacrificio que representaba para los aldeanos abastecerse diariamente de agua potable. La fuente de agua más cercana era un embalse ubicado a un kilómetro de distancia, y los aldeanos debían ir y venir a pie continuamente, transportando el agua en cubos o baldes.

La estudiante misionera Janiz Shuk Ching Li sintió compasión por esas familias. “Su corazón realmente se conmovió al percatarse de las condiciones en que vivían”, dijo Tranqui.

Cuando Janiz regresó al campamento de refugiados en la frontera, contó a sus compañeros lo que había visto. Todos estuvieron de acuerdo en donar 50.000 baht (aproximadamente 1.500 dólares) para instalar una tubería que llevara agua desde el embalse hasta el poblado. Ese dinero era todo lo que quedaba de los fondos que ellos habían reunido para el viaje misionero, a través de la venta de comida y otras actividades de recaudación de fondos.

Los estudiantes regresaron a sus hogares en Hong Kong y Corea del Sur un mes después, cuando terminaron el trabajo de instalación de la tubería de agua. Tranqui les envió por correo electrónico fotos de la tubería a los jóvenes.

“La tubería terminó proveyendo mucha más que agua, porque abrió el camino para que los niños del pueblo recibieran el Agua de Vida —dice Tranqui—. Los aldeanos no eran cristianos, y en realidad no querían saber nada acerca del cristianismo, pero cuando recibieron este simple acto de bondad desearon que sus hijos estudiaran en una escuela cristiana”.

Como respuesta a la petición de los aldeanos, la Iglesia Adventista abrió una escuela allí, en junio de 2016. Actualmente, esa escuela cuenta con cuarenta alumnos, entre los que se



Tranqui Vergara

CÁPSULA INFORMATIVA:

- La comida típica de Myanmar incluye arroz al vapor, pescado, carne, verduras y sopa, todo servido al mismo tiempo. Los lugareños usan la punta de los dedos para moldear el arroz en una bola pequeña, que luego utilizan para acompañar diversos platos.
- El atuendo tradicional birmano es el longyi, un tipo de falda usada por hombres y mujeres. Los hombres atan la suya al frente y las mujeres doblan la tela y la sujetan a un lado.
- Los inthas, pobladores del lago Inle (el segundo más importante del país), cultivan vegetales en islas flotantes, que elaboran superponiendo varias capas de una planta flotante conocida como jacinto de agua. Estos jardines en islas flotantes se pueden cortar, reorganizar y mover en botes dentro del lago, e incluso venderse como un terreno cultivado.
- El Festival del Agua de Myanmar (también conocido como Thingyan) es una guerra con agua que dura cuatro días, y que tiene lugar en todo el país para celebrar el año nuevo. El Thingyan es la celebración más grande del país y es un festival popular, tanto para locales como para turistas.
- Las montañas de Myanmar son ricas en piedras preciosas. El 90% de los rubíes del mundo provienen de este país, pero también son abundantes los zafiros y el jade.
- El deporte tradicional y nacional es el chinlone. Es un deporte no competitivo, en el que seis personas juegan juntas como un solo equipo. Utiliza una pelota. Los jugadores forman un círculo y deben pasarse la pelota, hecha de ratán tejido a mano, sin usar las manos. El objetivo del juego es evitar que la pelota toque el suelo, mientras es pasada de un lado a otro lo más creativamente posible.

incluyen todos los niños en edad escolar del pueblo y varios niños de poblaciones vecinas.

“Las personas del pueblo ahora están felices —dice Tranqui—. Tienen un sistema de agua y una escuela adventista, gracias a la bondad de estos jóvenes”.

Tranqui tiene ahora 44 años y trabaja como misionero en la frontera entre Tailandia y Myanmar. También es profesor de Educación Física y de Arte en la Escuela Adventista Misionera Internacional de Korat en Tailandia, la cual recibirá parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre. Gracias por sus generosas ofrendas misioneras.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.

UNA MANO QUE FLOTABA EN EL AIRE



Sorn Som An

Sorn Som An, hijo único de una madre soltera en una granja de Camboya, comenzó a asistir a una iglesia cristiana con la intención de conquistar a una chica.

Pero fue necesario mucho más que una chica para que este joven se liberara de las creencias religiosas tradicionales que le había inculcado su familia. Dios le mostró su poder a través de la visión de una chispa y una mano flotante.

Cuando era adolescente, Som An acompañaba a su novia a la iglesia todos los domingos en su ciudad natal, Doun Kaev, ubicada a unos 70 kilómetros al sur de Nom Pen, la capital de Camboya.

“La verdad, yo no estaba interesado en las *buenas* nuevas del cristianismo —dice—. Solo estaba interesado en una *buen*a chica”.

Cierto domingo, uno de los miembros de la iglesia a la que asistían invitó a predicar a un evangelista adventista. El mensaje presentado los dejó muy intrigados, así que, lo invitaron a predicar nuevamente el siguiente domingo. Después del tercer sermón, los miembros decidieron por votación unánime convertirse en adventistas, y le pidieron a Som An que viajara a Nom Pen para que informara a los dirigentes adventistas sobre la decisión que habían tomado.

Poco tiempo después, los treinta miembros de la iglesia fueron bautizados. Som An también descendió a las aguas bautismales; a pesar de que él realmente no creía en Dios.

“Nací en una familia no cristiana, y cambiar de creencias no era fácil”, dice.

Tiempo después, se mudó a Nom Pen para estudiar en la universidad. Como tenía muy poco dinero, solicitó la ayuda de los dirigentes de la iglesia, quienes le entregaron las llaves de una pequeña casa, de una habitación, donde podría vivir sin pagar alquiler.

Su vida transcurrió normalmente hasta que un día, durante el segundo año de estudios, se sintió terriblemente enfermo. Ardía en fiebre y apenas podía moverse en la cama. Pensando que moriría, recordó haber escuchado que Jesús era un Dios poderoso, así que, pensó: *¿Y si oro y le pido a ese Dios que me ayude?*

Trató de levantarse de la cama para arrodillarse, pero se derrumbó. Lo intentó de nuevo, sin obtener resultado. Finalmente, reuniendo toda la fuerza que le quedaba, logró arrodillarse al tercer intento.

Entonces cerró los ojos y oró: “Querido Señor, ¿podrías ayudarme?”. Apenas había comenzado a hablar, vio una chispa de luz emerger de su frente, arder intensamente durante unos segundos y desaparecer. Sorprendido, pensó que se trataba de una manifestación del poder de Dios.

Aunque estaba asustado, continuó orando: “He escuchado que eres un Dios poderoso —dijo—. La Biblia registra que sanaste a muchas personas. Espero que también puedas ayu-

CÁPSULA INFORMATIVA:

- La Misión de Camboya tiene seis iglesias y una membresía de 6.719 personas. En el país habitan 15.797.000 personas, lo que equivale a un adventista por cada 2.351 camboyanos.
- El primer obrero bíblico en ingresar a Camboya, para ese entonces Misión de Indochina, fue Fred L. Pickett, quien viajó en enero del año 1930. Aunque el gobierno se negó a darle permiso para construir una iglesia, la estableció en Tinh Bien, un pueblo cerca de Chaudoc, en la vecina Cochinchina (ahora Vietnam del Sur), con 32 miembros.
- Aparte de la bandera de Afganistán, la bandera nacional de Camboya es la única en el mundo que incorpora un edificio en su diseño.

darme y sanarme. Gracias por tu ayuda. Amén”.

Al terminar de orar volvió rápidamente a la cama. En ese momento, con los ojos aún cerrados, vio un brazo extendido, con una mano que flotaba sobre sus pies. La forma, que parecía hecha de pura luz, se movió lentamente sobre su cuerpo, desde los dedos de los pies hasta las rodillas. Cuando la mano pasó por sus piernas, sintió que la fiebre abandonaba esa parte de su cuerpo. La mano siguió avanzando hasta su estómago.

“A medida que la mano avanzaba por las diferentes partes de mi cuerpo, estas eran sanadas”, relata.

Cuando la mano pasó por su cabeza, se sintió completamente bien. Muy contento, saltó de la cama y corrió hacia fuera. Corrió y saltó alrededor de la pequeña casa, exclamando una y otra vez: “¡Gracias, Dios, por tu poder! ¡Gracias, Dios, por tu poder!” Para

ese entonces tenía veinte años. Actualmente, Som An tiene cuarenta años y es profesor de Teología en una universidad privada en Battambang, segunda ciudad más grande de Camboya. Es muy activo en la iglesia local y no conoce temor ni demora que le impida hablar a otros sobre el poder de Dios.

“Mi corazón era tan incrédulo, como el de Tomás —dice, refiriéndose al discípulo que se negó a creer que Jesús había resucitado hasta que vio sus marcas—. Dios usó su poder para transformarme. Si Dios no hubiera realizado ese milagro en mi vida, probablemente aún no creería en él. Pero ahora creo firmemente. No importa cuán difícil sea la vida o cuántas dificultades tenga que atravesar, siempre creeré en él”.

Parte de la ofrenda de este decimotercer sábado ayudará a construir un centro comunitario en la iglesia de Som An. El centro comunitario contará con una clínica médica y dental, un restaurante vegetariano, una tienda de productos orgánicos, una barra de jugos naturales y un gimnasio. Gracias por sus generosas ofrendas.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos pueden ver a Som An en un video [en inglés], en el enlace: bit.ly/Sorn-Som-An.
- También pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.

UN EXPERIMENTO EN LA IGLESIA

Cuando tenía 19 años, Yin Feara decidió probar a Dios.

El adolescente había estado asistiendo durante varios meses a la Iglesia Adventista en Battambang, la segunda ciudad más grande de Camboya. Había escuchado al pastor leer la promesa registrada en Malaquías 3:10, que dice: “Entreguen completos los diezmos en mi tesorería, y habrá alimento en mi templo. Con esto pueden ponerme a prueba: verán si no les abro las ventanas de los cielos y derramo sobre ustedes abundantes bendiciones” (RVC).

Al llegar el sábado, depositó en la cesta de las ofrendas todo el dinero que tenía: un billete de 1.000 riele camboyanos, equivalente a unos 25 centavos de dólar estadounidense.

Al día siguiente, y sin un motivo aparente, Firun, su hermano mayor, le dio 10.000 riele (equivalentes a 2,50 dólares estadounidenses). Aunque su hermano algunas veces le daba dinero en ocasiones especiales, como en el Año Nuevo camboyano o la celebración tradicional de los muertos, nunca lo había hecho sin alguna razón en particular.

Feara se sintió desconcertado. “Aún no estaba listo para creer que se tratara de un regalo de Dios”, dice.

Decidió probar a Dios nuevamente el siguiente sábado. Cuando la cesta de las ofrendas pasó frente a él, volvió a depositar un billete de mil riele. Esta vez tenía cinco mil riele en el bolsillo, pero los necesitaba para colocarle gasolina a su motocicleta durante la siguiente semana. Después de dar los mil riele, estaba seguro de que el dinero no le alcanzaría.

“Pero resulta que no me faltó en lo absoluto —dice—. Durante la semana, mis amigos y parientes decidieron repentinamente comenzar a darme dinero, así que, siempre tuve suficiente para la gasolina. Nunca tuve que pedir dinero a nadie”.

Unas semanas después, el joven enfrentó un serio problema. Invitó a quince de sus amigos a un programa especial de Navidad que la iglesia había organizado, pero para que pudieran asistir ofreció llevarlos de tres en tres en la parte trasera de su motocicleta. En uno de los viajes, ya cerca de la iglesia, lo detuvo la policía. Se preocupó mucho, porque ninguno de sus pasajeros llevaba el casco exigido por las leyes camboyanas.

Sin embargo, los agentes no hicieron referencia a los cascos, sino que le solicitaron los documentos de propiedad de la motocicleta. Cuando llamó a su hermano, que era el dueño del vehículo, este le dijo que había perdido los documentos hacía mucho tiempo. Feara estaba en serios aprietos, y no sabía qué hacer. La policía podía confiscar la motocicleta y acusarlo de robo.



Yin Feara

CÁPSULA INFORMATIVA:

- El camboyano es el idioma nacional de Camboya, y lo habla el 95% de la población. El francés es el segundo idioma más hablado, y se usa con más frecuencia en los círculos comerciales y oficiales.
- La economía de Camboya se basa tradicionalmente en la agricultura. El 85% de la tierra cultivada se dedica a la producción de arroz, y casi el resto de la tierra está sembrado de árboles de caucho.
- El 95% de los camboyanos practica el budismo theravada, y es común ver monjes sin cabello y con túnicas de color azafrán por todo el país.

“Entonces, recordé que el pastor me había enseñado a orar, y lo hice en mi mente”, dice.

En breves instantes, otro agente de la policía llegó y preguntó qué estaba pasando. Feara le explicó la situación y el oficial le dijo:

—Dame 20.000 riele, y podrás seguir tu camino.

Él no tenía dinero, así que, no podía irse. Pero recordó que en su morral llevaba una computadora vieja que había intentado vender, sin éxito, varias semanas atrás. Dejó la moto con la policía y se dirigió a una casa de empeños cercana. El comerciante inmediatamente le dio 40.000 riele por la computadora, con los que pudo pagarle al policía.

Ese incidente fortaleció su fe. “Fue una evidencia para mí de que Dios verdaderamente existe —dice—. Dios respondió mi oración y me ayudó a resolver el problema”.

Sus amigos, que estuvieron pendientes para ver cómo enfrentaría la situación, ex-

presaron su sorpresa cuando llegaron al programa de Navidad.

—Tu Dios realmente te ayudó con la policía —le dijeron.

De todas maneras, y para evitar cualquier otro inconveniente, antes de ir a buscar al resto de sus amigos Feara pidió unos cascos prestados a los miembros de la iglesia.

Actualmente, Feara es el único cristiano bautizado en su familia. Es estudiante universitario y da clases semanales de computación en la iglesia, durante las cuales aprovecha para compartir su fe. Se espera que esas clases puedan trasladarse a un nuevo centro comunitario, que se instalará con la ayuda de las ofrendas de decimotercer sábado de este trimestre. Gracias por sus ofrendas misioneras, que ayudan a personas como Feara a llevar el mensaje de salvación y esperanza a otras comunidades.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos pueden ver a Feara en un video [en inglés], en el enlace: bit.ly/Yin-Pheara.
- También pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.

EN EL AIRE PARA DIOS

Dwayne creció en el seno de una familia adventista en el Estado de Montana, Estados Unidos. Desde niño le encantaban los aviones y quería convertirse en piloto misionero. Al terminar la escuela secundaria, se matriculó en la escuela de aviación de la Universidad Walla Walla, en el vecino Estado de Washington.

Sin embargo, después de un año regresó a Montana, donde obtuvo una licencia como mecánico de aeronaves y también su licencia de piloto. Compró un avión dañado, lo reconstruyó y se unió a la Guardia Nacional, donde lo asignaron a la escuela especializada en vuelo de helicóptero.

Para entonces, su experiencia cristiana se había enfriado.

Cierto día, un pariente suyo lo puso en contacto con un piloto misionero que estaba de visita en los Estados Unidos. Acordaron reunirse en Kentucky, para discutir un proyecto del piloto: desarrollar en Filipinas un ministerio misionero con helicópteros.

Sin embargo, la noche anterior a la reunión, su hermana lo llamó para decirle que la casa de sus padres, donde él vivía, acababa de incendiarse. Nadie había resultado herido, pero habían perdido todo lo que poseían, incluyendo algunos artículos costosos, como equipos de buceo y tablas de *snowboard*.

A pesar de ello, al día siguiente voló en su avión hasta Kentucky, y mientras escuchaba los planes del piloto misionero pensó: *Dios ha quitado de mi camino todas las distracciones materiales mundanas*. Así que, dirigiéndose al piloto le prometió:

—Si puedo deshacer mi contrato con la Guardia Nacional, estaría dispuesto a comenzar algo en Filipinas.

NUEVAS PRIORIDADES

Dwayne no tenía idea de cómo rescindir el contrato. Había adquirido un compromiso por seis años con la Guardia Nacional y aún le faltaban dos. Decidió dejar todo en manos de Dios, y comenzar a orar sobre el asunto.

“El incendio de la casa me hizo pensar en las prioridades de la vida —dice—. Comprendí que las cosas materiales, que tanto nos afanamos por alcanzar y acumular en este mundo, son nada en comparación con la eternidad. Lo único que importa es nuestra salvación y la de los demás”.

Entonces, por primera vez se dedicó a leer la Biblia y a orar todos los días.

“Y al hacerlo, Dios comenzó a transformarme”, dice.

Después de orar durante varios meses, se convenció de que necesitaba dejar de comprometerse para trabajar los sábados. Su contrato exigía que todos los meses participara en un

CÁPSULA INFORMATIVA:

- La Asociación Central de Filipinas tiene 1.243 iglesias y una membresía de 173.392 personas. El país cuenta con una población de 20.659.232 habitantes, lo que representa un adventista por cada 119 personas.
- En el año 1905, G. A. Irwin, presidente de la Unión de Australasia, visitó Filipinas mientras viajaba a la Asociación General, y recomendó que los adventistas comenzaran a trabajar en las islas enviando colportores a Manila. En respuesta a esta recomendación, el australiano R. A. Caldwell llegó a finales de ese mismo año y vendió muchos libros sobre salud y religiosos en castellano.
- En el año 1915, el pueblo de Filipinas escuchó por primera vez el mensaje adventista en su lengua nativa, el tagalo, por el filipino Bibiano Panis. Lo que llevó a que, a principios del año 1916, 104 personas fueran bautizadas y se organizara una iglesia con 116 miembros.
- El explorador Fernando de Magallanes desembarcó por primera vez en Filipinas en el año 1521. El nombre de Filipinas proviene de Felipe II, rey de España durante el siglo XVI, cuando el país se convirtió en colonia española.
- Muchos filipinos tienen nombres en castellano debido a un decreto español del siglo XIX que les exigía usar nombres o apellidos españoles.

simulacro de tres días, que abarcaba de viernes a domingo, por lo que durante los últimos cuatro años había estado quebrantando el cuarto Mandamiento.

Habló con el comandante de su división para solicitar permiso para volar los viernes y los domingos y compensar el sábado con otro día de la semana, pero el comandante se negó. De todas maneras, cuando se presentó el siguiente viernes para el simulacro, anunció que faltaría el sábado y regresaría el domingo.

—No puedo justificar su ausencia —le informó con severidad el comandante.

—Haga lo que tenga que hacer, que yo haré lo que tengo que hacer —respondió Dwayne respetuosamente.

El comandante no sabía qué hacer. Hasta ese momento, Dwayne tenía un historial militar impecable.

Durante varios meses se presentó a los simulacros solo los viernes y los domingos, mientras continuaba orando: “Señor, quiero estar donde tú me indiques. Si es aquí, bien; si es en Filipinas, allí iré”.

LA RESPUESTA A LA ORACIÓN

Finalmente, un día el comandante lo mandó llamar y le dijo:

“Hablé con el comandante del batallón, y hemos decidido no emplear tiempo ni recursos en emprender acciones negativas contra usted, así que, le daremos una baja honorable”.

Dwayne no podía creer lo que oía. Estaba maravillado.

Pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.

MÉDICOS PREDICADORES

La siguiente es una actualización sobre el Hospital Adventista de Manado, una institución que se benefició con la ofrenda de decimotercer sábado del año 2012.



Jay M. Tombokan

Cada año, Jay toma varias semanas de su apretada agenda como médico y presidente del Hospital de Indonesia, para dirigir una campaña de evangelización. Y no solo hace eso, sino además continuamente incentiva al personal del hospital a hacer lo mismo.

El doctor Jay ha descubierto que el evangelismo público mantiene unidos a los trabajadores del hospital en su misión de atender a los pacientes y también prepararlos para el regreso de Jesús.

“El evangelismo es mi desayuno y mi almuerzo”, afirmó Jay, en una entrevista llevada a cabo en su oficina en el Hospital Adventista de Manado, una institución con 150 camas, situada en la isla de Sulawesi.

La campaña de evangelización realizada por el personal del hospital en el año 2016, organizada con la cooperación de la Asociación local, dio como resultado 53 bautismos, mientras en 2017 se bautizaron otras 69 personas. En esas dos campañas consecutivas solo predicaron los médicos.

Durante 2018 se han introducido modificaciones en la estrategia. El hospital planificó realizar tres campañas: una dirigida por médicos, otra por enfermeras, y una tercera a cargo del personal administrativo.

“Necesitamos llegar a la verdadera unidad antes de pretender alcanzar al mundo exterior, y definitivamente nuestra visión se unifica cuando participamos del evangelismo público”, dice el doctor Jay.

El doctor Jay había participado de experiencias de evangelización previas, mientras se desempeñaba como presidente del Hospital Adventista de Bandung, una institución localizada en la isla de Java Occidental. Como resultado de las reuniones de evangelización realizadas en ese hospital, se bautizaron cuatro mil personas en cinco años. La Iglesia Adventista dirige cuatro hospitales en Indonesia; los otros dos son el Hospital Adventista de Bandar Lampung y el Hospital Adventista de Medan, ambos ubicados en la isla de Sumatra.

Cuando fue inaugurado, en diciembre de 2007, el Hospital Adventista de Manado funcionaba en la antigua sede de la Unión local y contaba solo con 50 camas. Pero gracias a los aportes de la iglesia mundial recibidos a través de la ofrenda del decimotercer sábado del año 2012, durante 2013 se logró aumentar a 150 el número de camas y ampliar la cobertura

CÁPSULA INFORMATIVA:

- La Iglesia Adventista en Indonesia está conformada por la Unión del Este de Indonesia, con sede en Sulawesi, y la Unión del Oeste de Indonesia, con sede en Yakarta.
- Indonesia tiene 707 iglesias y una membresía de 215.261 personas.
- El trabajo adventista en Indonesia comenzó en 1900, cuando R. W. Munson, exmisionero de otra denominación en Singapur, abrió una misión en Padang, en la costa oeste de Sumatra. Uno de sus primeros conversos fue Tay Hong Siang, un predicador cristiano chino huérfano, que se crió en el orfanato de Munson en Singapur. En 1903, el archipiélago de las Indias Orientales se convirtió en un campo misionero de la Unión de Australasia.
- En el año 1905, Immanuel Siregar de Batakland aceptó la fe adventista luego de estudiar la Biblia con R. W. Munson, y llegó a ser el primer converso de Indonesia. Luego, regresó al norte de Sumatra, tierra de los canibales bataks, para llevar el mensaje a su propio pueblo.

de atención, de manera que actualmente se atienden unos 700 mil pacientes por año. El hospital cuenta con un personal conformado por 384 personas, 90% de las cuales son adventistas. Sin embargo, presenta deficiencias en cuanto a especialistas calificados, especialmente médicos, que laboren a tiempo completo.

El doctor Jay, quien llegó al hospital de Manado en el año 2015, nunca pensó que trabajaría por el sistema de salud adventista. Como especialista en ginecología y obs-

tetricia, trabajó durante siete años para el gobierno, pero luego enfrentó conflictos por causa del sábado. Renunció, y pronto fue contratado para trabajar en el Hospital Adventista de Bandung, donde hizo del evangelismo público una parte importante de su ministerio como médico.

Este doctor no solo considera el evangelismo público como un medio para la predicación de la Palabra, sino también una herramienta para fortalecer la fe de los trabajadores del hospital. Los miembros de su personal predicán o participan en clínicas médicas gratuitas y seminarios de salud que se ofrecen a la par de las reuniones de evangelización.

“Cuando salimos y nos preocupamos por fortalecer la fe de los demás, los beneficios regresan directamente a nosotros”, dice.

El hospital de Manado cuenta con cuatro capellanes que dirigen un programa espiritual dinámico que incluye dos Semanas de Oración anuales, un plan de diez días de oración y el servicio matutino diario en cada departamento. Nueve pacientes fueron bautizados en el año 2016 y dos más en 2017.

“Mateo 28:19 y 20 es nuestra prioridad”, dice el doctor Jay, refiriéndose al mandato de Jesús.

“No cabe duda de que Jesús volverá muy pronto —asegura—. Sí, Jesús ya está a las puertas”.

Gracias por sus ofrendas misioneras.

LIMAS QUE CURAN

El avión misionero nos dejó, a mi amigo y a mí, al pie de una montaña en Papúa, Indonesia.

Antes de subir a la montaña para comenzar nuestro año de trabajo como estudiantes misioneros, fuimos a la ciudad para hacer algunas compras de último minuto. No teníamos mucho dinero, pero vimos en el mercado principal algo que queríamos comprar: una bolsa de limas verdes. Nos encantan las limas, y sabíamos que no encontraríamos ninguna en la montaña.

Dos semanas después, estando ya en el poblado montañoso de Tinibil, no sabíamos cómo hablar a los aldeanos sobre Jesús. Aunque habíamos recibido un entrenamiento por parte del Movimiento Misionero 1000, la organización que nos había enviado a la aldea, no lográbamos encontrar la manera de interesar a los pobladores en el evangelio.

Recordamos que habíamos sido entrenados para orar, especialmente cuando no supiéramos qué hacer. Así que, redoblamos el tiempo dedicado a la oración.

Un día, mientras caminábamos entre los poblados, un hombre de Tinibil nos pidió que visitáramos a un pariente suyo llamado Marius, que había perdido la visión.

Fuimos a su casa, y mientras conversábamos le preguntamos cómo había quedado ciego. “No lo sé —dijo, sacudiendo la cabeza—. Todo sucedió repentinamente”.

Sin embargo, para el resto de los aldeanos la causa de la ceguera era obvia: los espíritus malignos eran los culpables.

Marius y su familia clamaban por ayuda. Necesitaban medicinas, y también nuestras oraciones.

Mi amigo y yo no sabíamos qué hacer, así que, al regresar a casa oramos: “Señor, si este es el camino para comenzar nuestra obra misionera, por favor, realiza un milagro”.

Recordamos la bolsa de limas que habíamos comprado antes de subir a la montaña. No éramos médicos, pero sabíamos que las limas tienen propiedades medicinales.

A la mañana siguiente, volvimos a la casa de Marius llevando una de las limas. La cortamos por la mitad y oramos. Luego exprimimos unas gotas del jugo en cada ojo y oramos de nuevo. En la tarde regresamos y repetimos todo el tratamiento, acompañado de oración ferviente.

Hicimos esto cada mañana y cada tarde durante una semana, pero no sucedió nada. Estábamos ya a punto de darnos por vencidos cuando, después de la segunda semana, Marius nos dijo que por primera vez en dos años podía detectar la luz.

Nos llenamos de esperanza y oramos aún más.



Ceren Wuyuan

CÁPSULA INFORMATIVA:

- Indonesia es un país grande que cuenta con 17.508 islas que cubren aproximadamente 1.919.440 kilómetros cuadrados. El país tiene tres husos horarios, y se necesita más de 12 horas de vuelo para llegar de un extremo al otro.
- De las 17.508 islas de Indonesia, solo unas 6.000 están habitadas.
- Al igual que en muchas culturas asiáticas, en Indonesia la mano izquierda se considera impura. No se debe tocar alimentos, pasar o recibir nada, tocar a alguien o señalar con la mano izquierda.
- Indonesia tiene mucha flora y fauna, lo que la convierte en el país con el segundo nivel de biodiversidad más alto del mundo, después de Brasil.
- Indonesia es el único lugar del mundo donde se pueden ver dragones de Komodo en su hábitat natural. Sumatra es el único lugar después de Borneo donde se pueden ver a los orangutanes en la naturaleza.

Transcurrido un mes, nos esperó un día con la noticia de que podía ver un poco.

Ese mismo día se terminaron las limas, pero no se lo dijimos. Simplemente, le explicamos que comenzaríamos un nuevo tratamiento: “Ahora solo vamos a orar”, le dijimos. Y dos veces al día orábamos juntos.

Cierto día, varias semanas más tarde, cuando llegamos para orar lo encontramos caminando tranquilamente en un campo cercano a su casa. ¡Podía ver! Lleno de alegría, nos dijo que no tenía una visión perfecta, pero que podía ver lo suficiente como para vivir una vida normal.

Como se sentía verdaderamente feliz, renovado y agradecido, comenzó a contar a los demás aldeanos la forma maravillosa en que Jesús le había restaurado la vista, derrotando a los espíritus malignos.

Su testimonio abrió las puertas para compartir el evangelio eficazmente. Las noticias sobre el milagro se extendieron a través de la montaña, y la gente comenzó a contactarnos para pedirnos oración y ayuda médica. Insistieron en llamarnos “pastor” y “doctor”, a pesar de que les explicamos que no éramos nada de eso. Se interesaron en recibir estudios bíblicos, y finalmente, en respuesta a nuestras oraciones, siete personas fueron bautizadas.

Gracias por sus ofrendas misioneras, que ayudan a difundir el evangelio hasta los lugares más recónditos del mundo; incluso hasta la cima de una montaña en Indonesia.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Uno de los protagonistas de esta historia es Ceren Wuysa, quien sirvió como estudiante misionero en el año 2016. Actualmente, estudia Teología en la Universidad de Klabat, cerca de Manado, en Indonesia.
- Juntos, pueden verlo en un video [en inglés] en el enlace: bit.ly/Ceren-Wuysan.
- No utilice en casa el jugo de limón como remedio para los ojos.

LA BASURA QUE TRANSFORMÓ UNA VIDA

El granjero Petrus Tobolu se enfureció cuando se enteró de que su hija Mónica, de 19 años, había sido bautizada en la Iglesia Adventista del pueblo.

Durante los últimos 35 años, él había servido como pastor de la iglesia del pueblo de Soahukum, situado en la isla Halmahera, en Indonesia. No entendía cómo el pastor adventista había bautizado a su hija sin su permiso, y le preocupaba que las enseñanzas adventistas fueran satánicas.

Ese día, cuando Mónica llegó la estaba esperando con un gran palo. Seguidamente la azotó, gritando:

—¡Retrátate de tus nuevas creencias!

La joven lloró, pero no dijo una sola palabra, lo que dejó confundido a su padre. Se preguntaba cómo era que ella no reaccionaba con enojo.

La chica y tres jóvenes más habían sido bautizados después de recibir estudios bíblicos y asistir a una campaña de evangelización en la isla de Halmahera. Eran los primeros cuatro adventistas de la isla, fruto del trabajo de dos estudiantes misioneros.

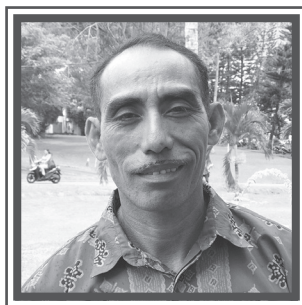
Cierto día, Mónica llegó a su casa con una caja de libros adventistas. Enfurecido, su padre tomó la caja y la arrojó a un hoyo que tenían en el patio trasero para echar la basura. Pero cuando la caja se estrelló contra el suelo se abrió de golpe, y se esparció todo su contenido. Un libro llamó la atención de Petrus, titulado: *El día casi olvidado*, escrito por el evangelista Mark Finley. Más tarde, en secreto, sacó el libro y dos revistas *Mundo adventista* de la basura.

La mañana siguiente se llevó la literatura al campo. Como no lograba concentrarse en el trabajo, a las diez de la mañana desistió y se dedicó el resto del día a hojear el libro y las revistas. Al día siguiente le sucedió lo mismo. Comparaba los versículos que aparecían en las publicaciones con los versículos de su Biblia. Estuvo estudiando estos materiales durante ocho meses.

“Noté que lo que estaba escrito allí era lo mismo que decía la Biblia —comenta Petrus—. Continué estudiando, y quedé impresionado con lo que aprendí sobre el sábado”.

Después de entender que el sábado era el día de descanso bíblico, comenzó a predicar sobre el sábado en su iglesia.

—¿Por qué no adoramos a Dios los sábados? —preguntó a los miembros de su congregación—. Si no seguimos lo que dice la Biblia, entonces, ¿para qué la tenemos?



Petrus Tobolu

CÁPSULA INFORMATIVA:

- El indonesio es el idioma nacional de Indonesia, pero hay más de 700 idiomas o dialectos indígenas. La mayoría de los indonesios son bilingües: hablan su idioma nativo como lengua materna y el indonesio en la escuela y el trabajo.
- Indonesia tiene una población de más de 238 millones de personas, lo que la convierte en el cuarto país más poblado del mundo después de China, la India y los Estados Unidos. La isla de Java tiene más de 140 millones de personas y es la isla más poblada del mundo.
- Desde Indonesia se exportan 3.000 toneladas de ancas de rana hacia Francia cada año.
- Indonesia está situada en el Anillo de Fuego del Pacífico, y alberga alrededor de 50 volcanes. Casi todos están inactivos, pero prácticamente cada año se experimenta una erupción volcánica o un poderoso terremoto.

Después del sermón, los sorprendidos miembros de la iglesia se le acercaron. “Nadie había predicado así en mucho tiempo”, dijo uno. “¿Estás intentando inculcarnos una nueva doctrina?”, dijo otro.

Petrus no había pensado que estuviese presentando las enseñanzas adventistas en su iglesia. Como había comprendido la verdad bíblica, solo estaba tratando de predicar esa verdad. Finalmente, decidió adorar a Dios los sábados.

Cuando la hermana mayor de Petrus se enteró de sus nuevas convicciones, le sugirió visitar una Iglesia Adventista. Había oído hablar de los adventistas a través de su hija, quien había estudiado en la Universidad

Klabat, institución que pertenece a la Iglesia Adventista, localizada en la isla de Sulawesi.

Tiempo después, Petrus invitó a varios pastores adventistas que visitaban la isla a adorar en su iglesia. Los miembros de la congregación se molestaron y atacaron la iglesia con piedras, mientras los pastores se encontraban allí, entonces Petrus tuvo que sacarlos del lugar para resguardar su integridad.

Los lugareños aguardaron el regreso de Petrus armados con palos, pero de alguna manera logró evadirlos y abandonar el pueblo. Ahora su único deseo era ser bautizado en la Iglesia Adventista. Se mudó con su familia a Manado, una ciudad con muchos adventistas, cercana a la Universidad Klabat. Allí, asistió a una campaña de evangelización y fue bautizado junto con dos de sus hijos, de 13 y 17 años.

Cuando regresaron a Soahukum, encontraron la casa ocupada por otras personas. Entonces se mudaron a una pequeña cabaña en el campo, donde vivieron durante dos meses. “Sin embargo, como los aldeanos aún nos prohibían adorar en sábado, decidimos mudarnos a Manado para seguir profundizando en nuestra comprensión de la Biblia”, dice él.

Dos años más tarde volvieron a casa, y nuevamente comenzaron a hacerse amigos de los aldeanos.

“Nos mezclamos con la comunidad y compartimos nuestra fe —dijo—. Comenzamos con nuestros parientes, y en tres años ya teníamos una iglesia organizada con 27 miembros bautizados”.

ENVENENADAS SIN ÉXITO

Desi Natalia Ango, de 18 años, se sintió feliz y privilegiada cuando ella y una compañera de estudios fueron seleccionadas para trabajar un año como misioneras en Limbong, poblado situado al sur de la isla Sulawesi, en Indonesia.

Cuando llegaron las jóvenes misioneras, los aldeanos les dieron la bienvenida.

“No hablábamos su dialecto ni entendíamos lo que decían. En realidad, no sabíamos qué hacer”, cuenta Desi.

Más importante aún, las jóvenes no tenían idea de cómo compartir con los aldeanos su amor por Jesús, así que, decidieron ayunar y orar durante dos días.

CARBÓN Y PAPAYA

Al día siguiente de su llegada, una mujer del pueblo se acercó a pedirles ayuda. Quería que visitaran a su madre, llamada Indo Reko, que estaba enferma en cama. La anciana sufría un flujo de sangre, muy parecido al que padecía la mujer que fue sanada por Jesús, cuya historia se encuentra registrada en Marcos 5:25 al 34. Las misioneras no tenían ninguna experiencia en medicina y no sabían qué hacer. Como tenían algo de carbón, mezclaron dos cucharadas con agua y pidieron permiso para orar.

Oraron así: “Señor, creemos que, si tú quieres, puedes curar a esta mujer con este carbón”, relata Desi, pero seguían pensando en qué más podrían hacer.

Decidieron llamar a la sede del Movimiento Misionero 1000, la organización que las había enviado a la aldea. Sin embargo, para encontrar una zona en la que el teléfono celular alcanzara recepción tuvieron que subir aún más la montaña, durante casi una hora. Cuando finalmente lograron la comunicación, una enfermera de la escuela les recomendó que hicieran un puré de lechosa pequeña (con semillas y todo) con una banana y se lo dieran a la enferma.

De regreso en la casa de Indo, Desi le dijo a la mujer:

—Somos cristianas, y creemos que Jesús te ama. Él te ayudará y te sanará si comes esto.

Las misioneras la alimentaron con la mezcla de lechosa y banana todos los días, durante treinta días. También le enseñaron a abstenerse de comer cerdo y otras carnes impuras. Aproximadamente al mes de tratamiento, el flujo de sangre se había detenido e Indo pudo retomar su vida normal.

Los otros aldeanos se sorprendieron al percatarse de lo ocurrido, y comenzaron a pedirles que atendieran también a sus hijos y otros familiares enfermos. Las jóvenes lo hicieron, depositando toda su confianza en la oración... y el carbón.

CÁPSULA INFORMATIVA:

- Se sabe que en el lado indonesio de Timor habitan los últimos pueblos de cazadores de cabezas.
- El Wayang Kulit es una forma de arte teatral con marionetas que se practica en Indonesia y en otras partes del sudeste asiático. En el Wayang Kulit, se narra una historia a través de sombras hechas por marionetas que se combinan con personajes humanos. El Wayang Kulit celebra la cultura y el talento artístico de Indonesia, y suele ir acompañado de música tradicional.
- El saludo indonesio es el *selamat*, que significa “Paz”.
- En Indonesia, las prendas de ropa tradicionales consisten en telas envueltas alrededor de las caderas. Las mujeres también envuelven su torso con un *kemben*.
- El *tumpeng* es el plato nacional de Indonesia. Es un plato de arroz en forma de cono, hecho en un *tampá* (un contenedor de bambú tejido de forma redonda), cubierto con una hoja de plátano y rodeado de verduras y carne. El arroz puede ser al vapor, arroz *uduk* (cocinado con leche de coco) o arroz amarillo (arroz *uduk* coloreado con cúrcuma).

ADVERTENCIA DE ENVENENAMIENTO

Los aldeanos apreciaron mucho las atenciones recibidas y comenzaron a ofrecer a las chicas consejos y recomendaciones útiles. Especialmente, que se mantuvieran alejadas de cierta casa en el pueblo.

Sin embargo, ellas pasaron por alto el consejo, porque creían firmemente que el Señor las había enviado a la aldea y que era su deber visitar todas las casas.

Cuando llamaron a la puerta, las recibió una mujer de unos treinta años. Las saludó con gran alegría e inmediatamente les ofreció comida y bebida.

Desi miró la yuca y el maíz morado y se volvió hacia su compañera misionera.

—Come tú primero —le dijo.

Su amiga le dio un codazo y respondió:

—No, tú primero.

Desi le preguntó a la mujer, conocida como Mamá Wandí, si podían orar juntas antes de comer.

—¿Por qué quieres orar? —le preguntó Mamá Wandí.

—Somos cristianas —respondió Desi—. Creemos que debemos encomendar a Dios todo lo que hacemos.

Entonces oraron, comieron y no les pasó nada.

La mujer las invitó a comer nuevamente al día siguiente. Ellas oraron por la comida y todo transcurrió sin novedad. La experiencia se repitió todos los días durante dos semanas. Finalmente, Mamá Wandí, muy sorprendida, comentó con algunos aldeanos:

—Estas misioneras no son personas comunes. He estado envenenando su comida durante dos semanas, ¡y nunca se enferman!

La historia de que las misioneras eran inmunes al veneno se extendió por todo el pueblo, y gracias a ello muchos se acercaron a ellas para que les hablaran de su Dios.

“Dios usó a Mamá Wandí para difundir un informe que resultó muy positivo para nuestro trabajo”, dice Desi.

¡NECESITO UNA BIBLIA!

Zelindo era un buscapleitos en Timor Oriental.

Le encantaba beber, fumar y jugar. Estaba lleno de tatuajes, y era cabecilla de una pandilla callejera.

Pese a ello, y aunque se sentía muy desdichado, asistía a la iglesia todos los domingos.

A la edad de 21 años, le asaltó un deseo irresistible de leer la Biblia. Como no tenía una, envió un mensaje de texto a su hermana en Surabaya, una ciudad en Indonesia, ubicada a 1.400 kilómetros al oeste de su ciudad.

—¿Podrías comprar una Biblia y enviármela? —le preguntó.

Dos semanas más tarde, recibió la Biblia. En un mes leyó desde el Génesis hasta el Apocalipsis, pero no entendió nada. Decidió leerla por segunda y por tercera vez, pero aún no lograba entender.

Un día, se arrodilló y oró: “Señor, quiero entender tu Palabra, pero no sé cómo. Por favor, envía a tu Espíritu Santo para que me guíe”.

Se propuso leer la Biblia nuevamente, pero esta vez oraría por la dirección del Espíritu Santo cada vez que la abriera. Para su asombro, comenzó a notar muchos detalles interesantes. Se detuvo en el segundo Mandamiento, registrado en Éxodo 20:4 y 5, donde el Señor dice: “No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás”.

Por eso, pensó: ¿Por qué, entonces, tenemos imágenes talladas en la iglesia?

Siguió asistiendo a la iglesia los domingos y leyendo la Biblia todas las noches durante tres años. En ese tiempo, se casó y abrió dos tiendas.

En cierta oportunidad, un adventista del séptimo día llamado Thomas Lopes entró en una de sus tiendas y le vendió un libro titulado *El día casi olvidado*, escrito por el evangelista Mark Finley.

Zelindo se sorprendió al leer que el sábado era el día de reposo bíblico. Como el número de teléfono de Thomas estaba escrito en la parte posterior del libro, lo llamó y le pidió que regresara a la tienda.

Al llegar, inmediatamente le preguntó:

—¿Por qué este libro habla del sábado, y no del domingo?

Thomas no le dio una respuesta directa, sino que le dijo:

—Lee la Biblia, y permite que sea el Espíritu Santo el que te responda.

Zelindo comenzó a leer la Biblia una vez más. Cuando llegó al Nuevo Testamento, se detuvo en el pasaje de Mateo 28:1: “Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la se-



Zelindo João Lay

CÁPSULA INFORMATIVA:

- La Misión de Timor Oriental tiene una sola iglesia, con una membresía de 536 personas. El país cuenta con 1.266.000 habitantes, lo que equivale a 2.362 personas por cada adventista.
- La sede de la Misión de Timor Oriental se encuentra en Dili, capital del país.
- El plato nacional de este país es el “*Ikan Pepes*” (“*Ikan*” significa “pez” y “*pepes*” es la técnica de cocción), y consiste en pescado al vapor con salsa de chile en una hoja de plátano.
- Timor Oriental es una de las dos naciones con mayoría cristiana en el sudeste asiático. La otra es Filipinas.
- Se calcula que el 98% de los habitantes de Timor Oriental son católicos, un legado de la colonización portuguesa. El 2% restante se divide entre protestantes y musulmanes.

mana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro”.

Había encontrado la respuesta. La Biblia hacía referencia al domingo como el primer día de la semana. El siguiente sábado cerró sus tiendas y asistió al servicio matutino en su iglesia.

Después de varias semanas, un sábado por la mañana el sacerdote se le acercó al terminar el servicio:

—¿Por qué vienes a la iglesia todos los sábados, y no los domingos? —le preguntó—. Los domingos veo solo a tu esposa y a tus hijos.

—Porque he entendido que el sábado es el día correcto de adoración, no el domingo —respondió Zelindo.

—No, es el domingo —replicó el sacerdote.

La incomodidad de Zelindo en su iglesia iba en constante aumento. Cada vez que entraba, pasaba por las imágenes talladas, se arrodillaba ante ellas y oraba, diciendo: “Dios mío, ¿está bien tener estas imágenes en la iglesia? ¿Te agradan estas esculturas?”

Cierto día, leyó Isaías 42:8, donde el Señor dice: “¡Yo, Jehová, este es mi nombre! A ningún otro daré mi gloria, ni a los ídolos mi alabanza”.

Esas palabras lo llenaron de temor. Comprendió que Dios prohíbe adorar esculturas y decidió no hacerlo nunca más.

Inquieto, telefoneó al sacerdote y le dijo:

—Necesito su ayuda, y si no lo hace dejaré la iglesia.

Cuando el sacerdote llegó a su casa, aprovechó para hacerle muchas preguntas con relación a las imágenes talladas y al sábado.

—Hijo, preocúpate solo por creer —le dijo el sacerdote—. Con eso basta.

Pero Zelindo no estaba convencido de eso. Después de leer la Biblia muchas veces, había entendido que las creencias deben estar respaldadas por las acciones.

Contactó nuevamente a Thomas, y finalmente fue bautizado en la Iglesia Adventista. Durante los últimos cuatro años ha sido un miembro prominente de la iglesia en Timor Oriental, y con la ayuda del Espíritu Santo ha llevado muchas almas al bautismo y a los pies de Jesús.

VIVIR POR FE

La vida matrimonial puede ser muy complicada.

Fijémonos en el caso de Yoyo, un profesor de secundaria de la India que trabajaba en Bangkok, capital de Tailandia.

Su esposa, Carla, de nacionalidad filipina, se había mudado con su pequeño hijo a Korat, una ciudad ubicada a cinco horas de distancia en automóvil, porque le habían ofrecido un trabajo como maestra de preescolar en la Escuela Adventista Misionera Internacional, ubicada en esa ciudad.

Por su parte, Yoyo había decidido quedarse en Bangkok, porque tenía un trabajo bien remunerado en una escuela privada, en la que enseñaba computación. Además dictaba seminarios, que le aportaban un poco más de dinero.

Al principio él estuvo de acuerdo con el arreglo y todo parecía marchar bien. Pero después de un tiempo comenzó a sentirse disconforme con su complicado matrimonio. Aunque ganaban bastante dinero, no le gustaba trabajar cinco días a la semana en Bangkok y viajar a Korat los fines de semana. Especialmente, no le gustaba el viaje de regreso a Bangkok los domingos por la noche. Así que, decidió buscar un trabajo en Korat.

Sin embargo, por alguna razón esa tarea no resultó fácil. Se consideraba calificado para casi cualquier trabajo, y de hecho en Bangkok tenía muchas ofertas. Pero en Korat nadie lo empleaba.

Aplicó para varios trabajos como profesor, pero ninguno se concretaba. En cierta oportunidad, llamaron con una oferta de trabajo de una escuela en Korat a la escuela en Bangkok donde él trabajaba, pero al que llamó le dijeron:

—Gracias, pero él ya firmó un contrato con nosotros.

Y así transcurrieron tres años.

Comenzó a pensar seriamente en sus prioridades. Él era hijo de un pastor y había crecido en un hogar adventista en la India. Sin embargo, al terminar sus estudios universitarios comenzó a comprometer su fidelidad a Dios y a dejar de respetar el sábado. Luego, se mudó a Tailandia por invitación de su hermana. Allí conoció a Carla, una mujer adventista de Filipinas, y se casó con ella. En realidad, había asistido a la iglesia por ser hijo de un pastor, pero no sentía amor por Dios.

Al reflexionar sobre su vida, oró: “Señor, quiero volver a ti, pero no puedo hacerlo solo”.

Finalmente, tomó la decisión de renunciar a su trabajo en Bangkok y mudarse a Korat. Ahora, por primera vez en su vida dependía del ingreso de su esposa, y no se sentía cómodo con esa situación. Así que, cada día oraba fervientemente pidiendo a Dios un trabajo.



Yoyo Shimray

CÁPSULA INFORMATIVA:

- La Misión de Tailandia tiene 52 iglesias y una membresía de 15.385 adventistas, dentro de una población de 65.323.000 personas. Esto equivale a un adventista por cada 4.245 personas.
- Las enseñanzas adventistas llegaron a Tailandia a finales de 1906 o principios de 1907, cuando R. A. Caldwell realizó un sondeo en Bangkok durante unas semanas. Más de diez años después, colportores de la escuela misionera de Singapur que trabajaban en Bangkok con libros chinos informaron haber descubierto allí a un grupo de guardadores del sábado. Este informe llevó a enviar misioneros a este lugar en el año 1919, momento en el que E. L. Longway y Forrest A. Pratt deciden establecerse como misioneros con sus familias en Bangkok.
- La obra inicial en Tailandia estaba orientada especialmente a los chinos. El primer converso tailandés fue un joven que se bautizó en el año 1925 y que luego llegó a ser viceadministrador del Hospital y Sanatorio de Bangkok.
- Tailandia es el único país del sudeste asiático que nunca fue colonizado por un país europeo. El nombre del país en tailandés es Prathet Thai, que significa “La tierra de los hombres libres”.
- En Tailandia se encuentra la criatura más pequeña del mundo: el murciélago abejorro, y una de las más grandes: el tiburón ballena.

Pasaron dos meses y su desánimo iba en aumento.

“Me sentía frustrado y molesto —dice él—. Estaba acostumbrado a trabajar y sentirme útil e importante”.

Un día, el director de la Escuela Adventista Misionera Internacional le dijo que tenían una vacante para un maestro de computación. Él reunía todas las especificaciones para el trabajo, pero el puesto era para un voluntario no remunerado.

No lo pensó dos veces, y se ofreció a trabajar como voluntario.

Después de tres semanas, el director de la escuela lo contrató para trabajar a tiempo completo como profesor de informática y gerente.

Actualmente, Yoyo es el único proveedor en su familia. Carla renunció al trabajo después del nacimiento de su segundo hijo y se dedicó a enseñar a los niños en la casa. Aunque ahora la familia percibe un ingreso bastante menor, él nunca se había sentido tan feliz.

“Aunque soy el único que está ganando dinero, siempre tenemos comida en la mesa —nos cuenta—. La verdad, ahora me pregunto dónde estaba mi fe antes”.

Su texto bíblico favorito es Filipenses 4: 13: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

“Me siento muy feliz —dice—. Es muy gratificante trabajar para una causa mayor”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Misionera Internacional Adventista a construir un nuevo predio. Los nuevos salones permitirán que la escuela pueda ahora ofrecer sus clases hasta el doceavo grado y aceptar más alumnos. Gracias por sus ofrendas misioneras.

LA ORACIÓN POR LA HERMANA DESAPARECIDA

Ann nunca quiso convertirse en cristiana.

Fue criada por una madre soltera, y solía meditar en un templo ubicado en un pueblo tailandés en la frontera con Laos. Participaba de sus actividades, e incluso a veces dormía allí.

Un día, se propuso asistir a la Universidad Misionera (actualmente, Universidad Internacional del Pacífico Asiático), una institución de la Iglesia Adventista ubicada a quince horas de distancia de su casa en autobús. Había oído decir a un egresado que el programa de trabajo de la Universidad alcanzaba para cubrir los costos de la matrícula.

Así que, le dijo a su mamá:

—No tenemos dinero y necesito estudiar. Quiero asistir a esta institución.

Una vez en la Universidad Misionera, Ann se dedicó a trabajar y estudiar. Asistía a la Escuela Sabática para mejorar su inglés, y allí escuchó por primera vez sobre el poder de la oración.

—Dios puede hacer milagros para todos —decía el maestro—. Solo necesitamos creer en él. Si confiamos, obedecemos y oramos, él nos bendecirá.

Sin embargo, Ann no le creyó.

—Si oramos con todo el corazón, Dios responderá —insistía el maestro.

Pero ella seguía sin creer.

LA PRIMERA ORACIÓN

Al finalizar las vacaciones de verano, Ann se extravió en un nuevo centro comercial cercano a su pueblo natal. Se suponía que debía encontrarse con su mamá a las 16:30 de la tarde, para ir a la estación de autobuses y regresar a la Universidad Misionera. Pero no podía hallar el punto de encuentro. Buscó frenéticamente a su madre hasta las cinco de la tarde, sin éxito. Abrumada por la preocupación, recordó las palabras del maestro de la Escuela Sabática sobre la oración e intentó hacerlo.

“Señor, si realmente quieres que regrese a tu escuela y que te conozca más, por favor, permíte que encuentre a mi madre”, dijo.

Cuando abrió los ojos, la mamá estaba parada frente a ella.

Ann no perdió el autobús. Cuando llegó a la estación, le informaron que la salida de la unidad se había retrasado debido a problemas mecánicos.

“Me sentí muy sorprendida —dice Ann—. Era la primera vez que experimentaba el poder de Dios”.

A pesar de todo eso, ella no sentía deseos de ser cristiana.

CÁPSULA INFORMATIVA:

- La capital de Tailandia es Bangkok, con una población de casi 15 millones de personas.
- El nombre real de Bangkok es *Krungthepma-hanakhon Amonrattanakosin Mahintharayuthaya Mahadilokphop Noppharatchathaniburiom Udomratchaniwetmahasathan Amonphimanawatansathit Sakkathattiyawitsanukamprasit*, que significa: “Ciudad de ángeles, la gran ciudad, la ciudad de joya eterna, la ciudad impenetrable del dios Indra, la magnífica capital del mundo dotada con nueve gemas preciosas, la ciudad feliz, que abunda en un colosal Palacio Real que se asemeja al domicilio divino donde reinan los dioses reencarnados, una ciudad brindada por Indra y construida por Vishvakarma”.
- La flor nacional de Tailandia es la orquídea. Se puede encontrar 1.500 especies de orquídeas, que crecen de manera silvestre en los bosques tailandeses. Tailandia es uno de los mayores exportadores de orquídeas del mundo.
- El elefante es el símbolo nacional de Tailandia. En 1850 había 100 mil elefantes domesticados en Tailandia, pero se han reducido a unos 2 mil en la actualidad, y la mayoría vive en cautiverio.
- Tailandia solía ser conocida como Siam, de donde proviene el nombre de los gatos siameses. Hace unos años existían 23 tipos de gatos siameses, pero ahora solo hay seis. Regalarle un par de gatos siameses a una novia en el día de su boda, se considera algo de buena suerte.
- Los residentes de la provincia de Lopburi organizan un festival anual de monos, conocido como “el banquete de los monos”, en agradecimiento a los monos que habitan en la aldea y atraen a miles de turistas.

SEGUNDA ORACIÓN

Su mamá se mudó a Bangkok con su hija menor, para estar más cerca de su hija. Pero un día la llamó desesperada, llorando, porque su hermana había desaparecido.

Ann solicitó permiso para faltar a clases, y un maestro amablemente oró con ella antes de llevarla a la parada del autobús.

Ella estuvo orando sin cesar durante todo el viaje a Bangkok.

Ann estuvo buscando a su hermana durante tres días, sin obtener ningún resultado. Ya había perdido toda esperanza de encontrarla. Mientras caminaba, como no quería regresar aún a casa para no entristecer más a su mamá, se detuvo a mirar algo en un bazar al aire libre. Entonces una mujer la tomó del brazo:

—No tienes que seguir buscando a la persona extraviada —le dijo la desconocida.

—No estoy buscando a nadie. Solo quiero irme a casa —le contestó Ann.

—En dos o tres días ella regresará —le dijo—. No tienes que buscarla más.

La mujer sonrió y se sentó en la acera.

Dos días después, al regresar de su búsqueda, Ann encontró a su hermana en casa. Entonces recordó las palabras de la extraña y corrió al mercado para buscarla, pero no la encontró. Al día siguiente regresó, pero tampoco la encontró.

Las sorprendentes y claras respuestas a su oración enternecieron el corazón de Ann. Más adelante fue bautizada, y se convirtió en maestra misionera. Actualmente, es directora de la Escuela Misionera Internacional Adventista, una escuela que atiende a 150 alumnos en la ciudad de Korat.

29 de diciembre

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Primer himno	"Hay un lugar de paz" <i>Himnario Adventista</i> , N° 386
Bienvenida	Por el director o un maestro de Escuela Sabática
Oración	
Programa	"Problemas de temperamento" y "Una lección de ira"
Ofrenda	
Último himno	"Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad" <i>Himnario Adventista</i> , N° 245
Última oración	

Nota: El narrador no necesita memorizar la historia, pero debe estar lo suficientemente familiarizado con el material para no tener que leerlo. Pídale a una mujer joven que relate la parte correspondiente a "Una lección de ira".

UN PROBLEMA DE TEMPERAMENTO

Durante este trimestre, hemos compartido con personas de Myanmar, Camboya, Indonesia, Timor Oriental y Tailandia. Hoy escucharemos una historia más desde Tailandia.

Desde muy temprana edad, Ann era muy rebelde y luchaba por controlar su temperamento.

Cuando estudiaba en la secundaria, prefirió reprobar una materia a tener que soportar al maestro. En una oportunidad, se rrucho la cadena de la motocicleta de su mamá porque le había prohibido montarla.

De manera que cuando se mudó a Tailandia para estudiar en la Universidad Misionera (actualmente, Universidad Internacional del Pacífico Asiático), nadie se sorprendió de que su madre la siguiera para

asegurarse de que no se metiera en problemas.

Pero en la universidad Ann aprendió a orar, y Dios contestó sus oraciones de manera impresionante. Después de graduarse, entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

Sin embargo, los mayores problemas se presentaron en su propia casa. La mamá se enojó mucho por la decisión de Ann de abandonar su fe de la infancia, y trató de convencerla para que regresara. Incluso le prohibió ir a la iglesia. La llevaba al templo y la obligaba a dormir allí.

Pero cuando su madre le ordenó escribir una carta pidiendo perdón al dios de la familia, ella le respondió enérgicamente y con firmeza que ahora solo tenía un Dios.

Furiosa y frustrada, la madre la encerró en su casa de Bangkok.

CÁPSULA INFORMATIVA:

- El deporte nacional de Tailandia es el *muay thai* o boxeo tailandés. Otro deporte tradicional es el *takraw*, en el que los jugadores deben mantener en el aire una pelota de madera usando solo movimientos acrobáticos de codos y pies.
- Alrededor de 6 millones de turistas de todo el mundo visitan Tailandia cada año.
- En Tailandia habita una décima parte de todas las especies de animales que existen en la tierra. Allí es posible encontrar la pitón reticulada, la serpiente más larga del mundo, que puede medir más de 10 metros de punta a punta. También la cobra real, la serpiente venenosa más larga del mundo, que puede alcanzar más de 5 metros y medio de largo, y cuya mordida puede ser letal para un elefante.
- En lugar de sal y pimienta en las mesas de los restaurantes tailandeses, se colocan cinco recipientes. Uno con azúcar, otro con chiles secos, otro con chile en jugo de limón, otro con salsa de pescado salado y un último con cacahuates triturados. Es común que se coloque un poco de cada recipiente en las comidas.
- Los tailandeses no tienden a comer con palillos; en su lugar, utilizan un tenedor para empujar la comida hacia la cuchara para comer.
- En Tailandia la comida nunca se hornea; de hecho, la mayoría de los hogares no tienen horno.

—Te quedarás en casa —le dijo—. Yo puedo mantenerte. No tienes que ir a ninguna parte.

Ann hubiera podido escapar por una ventana o rompiendo la cerradura de la puerta, pero no lo hizo. En contraste con su antiguo yo, no perdió los estribos. Decidió quedarse tranquila, hacer las tareas de la casa y leer la Biblia. Y aunque no entendía casi nada de lo que leía, los versículos le resultaban extrañamente reconfortantes.

—¿Vas a regresar a nuestra fe y a nuestro dios? —le preguntó un día su madre

—No —le respondí—. Lo siento, mami, pero ahora confío solo en el Señor.

—De acuerdo —le dijo la madre—. Puedes ir a tu iglesia.

Ann estaba feliz de poder regresar a la Iglesia Adventista, y más aún puesto que su mamá le preguntó si podía acompañarla.

La rabia de su madre se había esfumado. Ahora sonreía y parecía feliz. Poco después, le confesó a su hija el motivo de su felicidad.

—No sé a quién agradecer, si a tus profesores universitarios o a Dios —le dijo—. Ahora tengo una hija nueva.

Ann le explicó que todo era obra del poder de Dios.

Actualmente, Ann es directora de la Escuela Adventista Misionera Internacional, escuela de educación primaria y media (de preescolar a noveno grado) ubicada en Korat, Tailandia.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Misionera Internacional Adventista a construir una nueva sede en una propiedad adquirida recientemente. Los nuevos salones

permitirán que la escuela pueda ahora ofrecer sus clases hasta el duodécimo grado y aceptar más alumnos. Gracias por sus ofrendas misioneras.

UNA LECCIÓN DE IRA

Esta experiencia fue contada por la propia Ann:

Una amiga se mudó a Australia y me pidió que, de vez en cuando, visitara a sus padres aquí, en Tailandia.

La casa de sus padres estaba un poco de la mía, así, tuve que solicitar ayuda e instrucciones para dar con la dirección. Para la primera visita, llené un morral y algunas bolsas con comestibles y llamé a un taxi para que me llevara a la estación de autobuses.

De repente, a mitad de camino, el taxista me dijo:

—No puedo llevarla, pero puedo llamar a otro taxi.

El segundo taxi me recogió, pero el conductor me llevó al lugar equivocado. Así que, subí a un tercer taxi.

Me tomó casi dos horas llegar a la estación de autobuses. Cuando llegué estaba tan molesta que no quería hablar con nadie. Por supuesto, el autobús que debía tomar ya había salido.

Un trabajador de la estación de autobuses me preguntó:

—¿A dónde vas?

A lo que respondí:

—Se lo diré más tarde.

Después de calmarme, compré un boleto y esperé el próximo autobús.

Durante el viaje a la casa de los padres de mi amiga, pasamos junto a un autobús que había tenido un accidente. Nuestro conductor se detuvo para tomar fotografías. Comentó que el accidente había sido muy grave, varios pasajeros habían perdido la vida.

—Es el autobús que salió justo antes que nosotros —dijo.

Comprendí entonces que yo iba a estar en ese autobús. Era la unidad que había perdido debido a las múltiples demoras que sufrí para llegar a la estación.

Los padres de mi amiga, que no son cristianos, se sintieron aliviados al verme.

—Estábamos muy preocupados; pensamos que viajabas en ese autobús —dijo su madre.

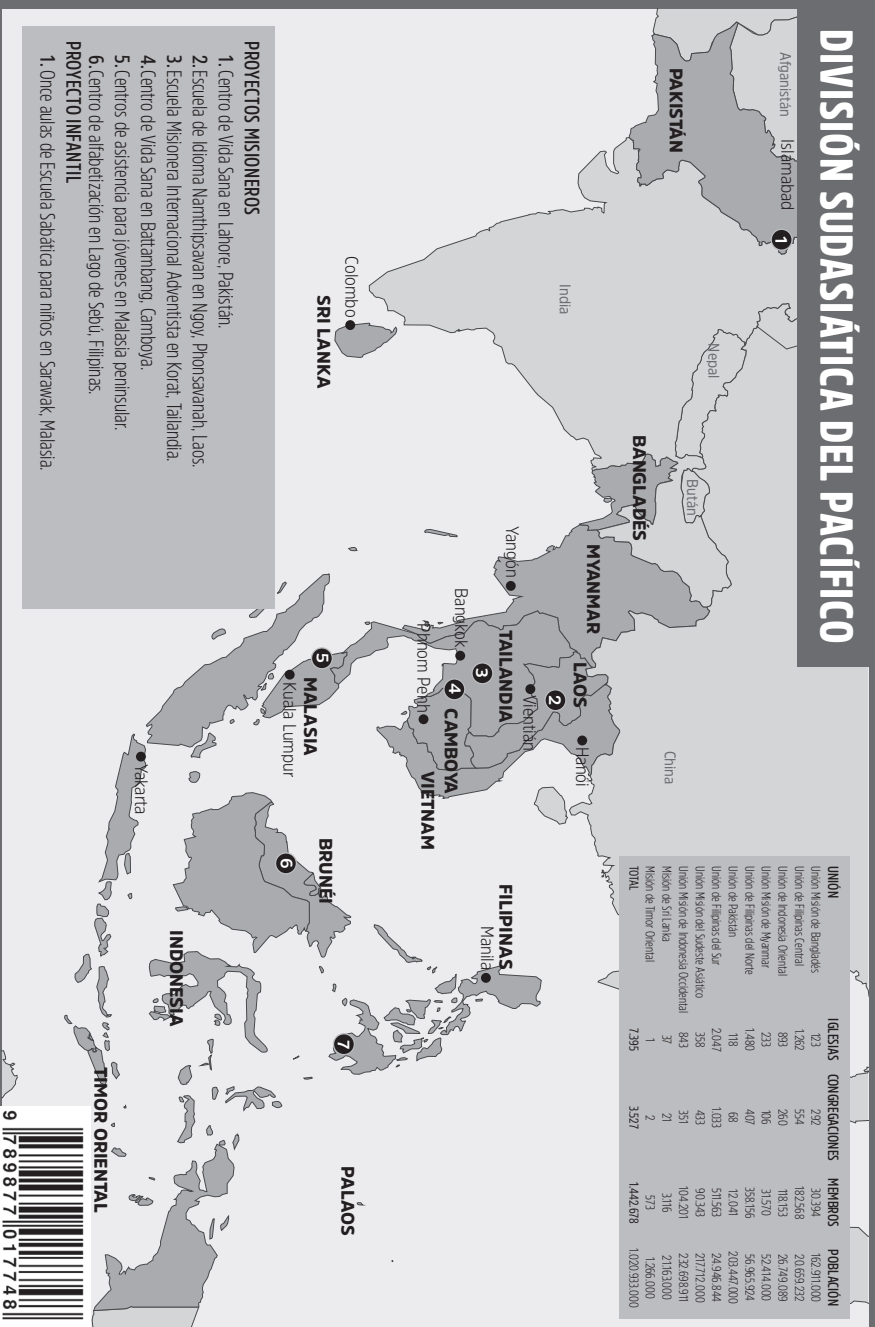
—Dios es muy bueno —dije—, y les conté mi historia.

“No cabe duda de que Dios realmente me ama”, concluyó Ann.

PROYECTOS FUTUROS DEL DECIMOTERCER SÁBADO

El próximo trimestre estará destinado a la División Sudafricana y del Océano Índico. Los proyectos especiales estarán destinados, en Mozambique: a la Universidad Adventista de Beira, a construir un orfanato para niños que perdieron a sus padres por el VIH/SIDA en Nampula y a la construcción de una escuela primaria en Milange. En Santo Tomé y Príncipe: al establecimiento de un centro de rehabilitación para víctimas de alcohol y drogas; la construcción de una nueva iglesia; y a la construcción de un auditorio para una escuela secundaria.

DIVISIÓN SUDASIÁTICA DEL PACÍFICO



PROYECTOS MISIONEROS

1. Centro de Vida Sana en Lahore, Pakistán.
2. Escuela de idioma Nantthipsavan en Ngy, Pionnsavanah, Laos.
3. Escuela Misionera Internacional Adventista en Korat, Tailandia.
4. Centro de Vida Sana en Battambang, Camboya.
5. Centros de asistencia para jóvenes en Malasia peninsular.
6. Centro de alfabetización en Lago de Sebu, Filipinas.

PROYECTO INFANTIL

1. Once aulas de Escuela Sabática para niños en Saarwak, Malasia.

